

EL DESARROLLO LOCAL EN SU COMPLEJIDAD¹

El libro es como afirman en su presentación los coordinadores, una recopilación de las ponencias y comunicaciones de gran parte de los participantes en las IV Jornadas del Grupo de Desarrollo Local de la AGE que se celebraron en Lalín (Pontevedra) y Santiago de Compostela en diciembre de 2004. En él, efectivamente, se puede detectar que no existe un discurso único, cerrado, sino distintas visiones sobre lo que debería ser el Desarrollo Local.

Podríamos dividirlo atendiendo a meros motivos didácticos, en dos partes. La primera la conformaría un conjunto de trabajos que se caracterizan por ser fundamentalmente teóricos, en la segunda predominan diversos análisis de casos muy heterogéneos. En ambas partes se puede comprobar la complejidad y riqueza del tema de estudio, lo que justifica plenamente el título que se le ha dado a esta obra.

Advertimos que en las siguientes líneas haremos una breve reseña sólo de los trabajos teóricos que encabezan la publicación, la razón fundamental ha sido no hacer excesivamente extensa esta reseña.

Interesantes resultan las «Reflexiones a propósito de la dimensión territorial en el modelo de gobierno europeo» que realiza el Delegado General de EUREXCTER, Robert Villeneuve. Como se puede deducir de sus escritos, participa de una perspectiva crítica muy decantada hacia posiciones ideológicas de la izquierda ecologista y muy influidos sus temas de interés y argumentos de base por el pensamiento del Nobel de economía en 1.998 Amartya Sen. Comparte con muchos geógrafos la visión del territorio como un producto social resultante de un proceso dialéctico de interacciones eco-sociales, que hoy se enfrenta, como consecuencia de la aceleración del proceso de globalización, a unas fuertes transformaciones no exentas de un gran número de contradicciones. Considera que sólo es posible superarlas profundizando en el conocimiento de las realidades que nos están afectando y que en nuestro contexto las concretan, entre otras, en la crisis de los Estados-nación, factor clave para garantizar el orden social público y de bienestar de los ciudadanos. Esa crisis entiende que influye favoreciendo la emergencia de organismos tanto de orden supranacional, como por ejemplo la UE de la que todavía desconocemos como terminará influyendo en «nuestra soberanía personal», así como el fortalecimiento de nuevos nacionalismos en múltiples ocasiones obsoletos y faltos de cosmopolitismo. Otorga también unos papeles destacados a fenómenos como el reforzamiento de las áreas metropolitanas como estrategia por ganar competencia a escala mundial, cuestión que está teniendo importantes implicaciones en la reordenación territorial, y a la cada vez mayor in-

1. Autor: Asociación de Geógrafos Españoles (AGE). Grupo de Desarrollo Local. Rodríguez González, R y Rodríguez Gutiérrez, F (Eds. lit) (2005): El desarrollo local en su complejidad. Diálogo entre actores locales y protagonismo del territorio. IV Jornadas del Grupo de Desarrollo Local de la AGE, Lalín-Santiago de Compostela. 9-10 de diciembre de 2004. Publica: Servicio de Publicaciones e intercambio científico de la Universidad de Santiago de Compostela. 292 p. ISBN: 84-9750-516-6.

fluencia de empresas transnacionales que potencian el fenómeno de la deslocalización en su incesante búsqueda de mejores resultados económicos.

En este contexto analiza Villeneuve las estrategias actuales del gobierno europeo, enfatizando en tres de los posibles principales desafíos que tiene que afrontar en el futuro. Concreta que es necesario abandonar el actual modelo de «Gestión de los recursos humanos» excesivamente vinculados a los resultados económicos de las empresas y/o políticas públicas de cohesión social y orientarse a la «Gestión del desarrollo humano» que tenga en cuenta, entre otras, la dimensión de las trayectorias individuales de la población o los proyectos territoriales específicos, que faciliten un verdadero desarrollo humano. En segundo lugar apunta que se muestra imprescindible favorecer la cooperación intra-territorial y la emergencia de nuevos agentes colectivos y finalmente considera necesario poner en relación el «gobierno territorial» y el «gobierno del conocimiento» que nos permita encarar con posibilidades los retos de la nueva sociedad del conocimiento, cuestión que como se sabe fue clave en la cumbre de Lisboa en marzo de 2000 al propugnar cambios en el modelo social europeo tendentes a propiciar mediante la formación continua incrementar la cantidad y la calidad del empleo, reformas económicas y de cohesión social.

En definitiva se detecta en Villeneuve la influencia del catedrático en economía y premio Nobel en 1998, hoy profesor en Harvard, Amartya Sen; especialmente de su teoría del desarrollo humano, de la economía del bienestar y los mecanismos que favorecen la persistencia de la pobreza. No es extraño que Villeneuve demande «una política de las capacidades en Europa» muy inspirada en la aportación más revolucionaria de Sen, el del concepto de «capacidad» según el cual un gobierno ha de ser juzgado no tanto por los derechos que reconozca a sus ciudadanos, como por las condiciones que logra que alcancen para poder ejercer libre y plenamente esos derechos.

Ricardo Méndez nos regala con un trabajo sobre los «Procesos de innovación en ciudades intermedias, actores locales y desarrollo territorial». Partiendo del real incremento de los contrastes territoriales internos en la UE y de la necesidad de que se ofrezcan respuestas eficaces, especialmente para las regiones periféricas y las áreas rurales que son las que se encuentran en peores situaciones para lograr su desarrollo, reflexiona sobre el papel que la sociedad del conocimiento y de la innovación ofrece, así como la mayor o menor implicación y capacitación de los actores locales en la desigual respuesta que están dando los territorios en la actualidad. En este contexto enfatiza en que junto a las tradicionales actuaciones encaminadas a reforzar las inversiones en capital físico, deben potenciarse cada vez más las orientadas al capital humano y el conocimiento en estos territorios que han de insertarse en una adecuada ordenación del territorio. El objetivo de su aportación, como él mismo explicita, es buscar la integración entre dos discursos paralelos que han cobrado fuerza en el intento de alcanzar el desarrollo de esos territorios. Por un lado la línea de quienes apuestan por la necesidad de dar más protagonismo a las denominadas ciudades intermedias para lograr un territorio policéntrico y más equilibrado a diferentes escalas. Por otro están quienes consideran que es prioritaria la construcción de sistemas regionales de innovación y ciudades inteligentes, capaces de generar y distribuir conoci-

miento mediante la construcción de entornos propicios al aprendizaje, individual y colectivo, empresarial y socioindustrial.

El trabajo que es consecuencia de un proyecto financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia dentro del Plan Nacional I+D+i, tiene unos objetivos muy similares al Programa ESPON (European Spatial Planning Observatory Network) que de manera muy breve se podría sintetizar diciendo que es una respuesta a la ausencia de competencias por parte de la UE en materia de ordenación del territorio que ha supuesto la construcción de una red de Observación y de cooperación entre Institutos nacionales de ordenación territorial (en el caso español colabora en él el Ministerio de Medio Ambiente desde 2003), cuyo objetivo se centra en el análisis de las tendencias del desarrollo territorial y regional de Europa, especialmente de los impactos de territoriales de las políticas comunitarias, así como la creación de metodologías, bases de datos e indicadores de desarrollo territorial.

Ricardo Méndez tras ponernos al día de los trabajos que abordan estas líneas de investigación, así como de los esfuerzos que está haciendo la UE, se centra en el papel que juegan o podrían jugar las ciudades intermedias dentro de los sistemas urbanos en las estrategias de ordenación y desarrollo territorial. Considera que en el diferencial comportamiento que están sufriendo, juegan un papel fundamental junto a los tradicionalmente considerados factores: tamaño, accesibilidad, posición frente a los principales centros de actividad económica, etc. otros que valora como claves desde el punto de vista explicativo como serían, su desigual capacidad para difundir e intercambiar conocimiento, el aprovechamiento de sus recursos patrimoniales, de construcción de redes locales y su inserción en redes supralocales de estructura horizontal que permitan la consolidación de entornos innovadores, etc.

En definitiva considera que algunas de las claves para la construcción de ciudades intermedias innovadoras parecen asociarse con una cierta cantidad de recursos específicos, acompañados por un conjunto de actores locales capaces de ponerlos en valor, junto a formas de organización productiva constituidas por redes de empresas que organizan un sistema local relativamente integrado, así como una organización institucional en que pueden identificarse redes sociales de cooperación que colaboran de forma visible en el impulso de las innovaciones. Llega de esta manera Ricardo Méndez a la conclusión de que una estrategia de desarrollo territorial orientada a impulsar la dinamización de ciudades intermedias en regiones periféricas exige renovar diagnósticos y formas de intervención tradicionales. En esta búsqueda de ese desarrollo más integrador, los conceptos de conocimiento, aprendizaje e innovación pueden resultar mucho más que una simple moda pasajera y convertirse en componentes básicos de cualquier diagnóstico territorial y recursos estratégicos a explorar en mayor medida que hasta ahora, pues solo territorios innovadores estarán en condiciones de combinar esa competitividad económica, social y ambiental que exigen los nuevos tiempos.

En la tercera aportación titulada «Espacios rurales: ordenación y desarrollo» realizada por Román Rodríguez González profesor titular del Dpto de Geografía de Santiago de Compostela y coeditor del libro, se hace una breve y genérica presentación de la complejidad de los espacios rurales y de su desigual comportamiento en las últimas décadas, lo que a su juicio obliga también a aplicar estrategias específicas de

ordenación. En una labor de síntesis sigue una clasificación de las áreas rurales, derivada de una serie de encuentros organizados por la «Chambres d'Agriculture de l'Arc Atlantique durante los años 2000 y 2001, que reduce las posibles a tres tipos (integrados, intermedios y periféricos) en función con su nivel de integración y relación de intensidad con el mundo urbano.

Partiendo de lo anterior presenta las problemáticas del mundo rural gallego y valora la incidencia de los programas europeos de desarrollo rural Leader, de una manera muy crítica en tanto que a su juicio han sido todos ellos (Leader I, Leader II y Leader +) definidos desde unas instancias externas a la población local, que ha asistido como mera espectadora y en el mejor de los casos como beneficiada de modo directo, de un proceso general en el que su capacidad de decisión y participación ha sido y es muy limitado.

Lo anterior le lleva a afirmar que la iniciativa Leader supone una apuesta por un rural postproductivista que dentro de un sistema territorial focalizado en las ciudades lo termina convirtiendo en una especie de «gran parque» urbano. Finaliza este trabajo mostrando que si bien las iniciativas comunitarias se podrían calificar en un balance genérico como positivas para los espacios rurales donde se han aplicado, han predominado unas evaluaciones que se han basado en el intento de cuantificar los resultados físicos y las realizaciones objetivables. Sin embargo no existen criterios metodológicos que puedan individualizar los efectos de las acciones de desarrollo rural del resto de la dinámica independiente del territorio, lo que dificulta el fin último que persiguen.

Esta visión crítica de las iniciativas comunitarias no deriva sólo de su estudio teórico, sino que sin duda ha emanado también de su experiencia laboral como «Xerente de Desenvolvemento, vencellado ó Plano de Desenvolvemento Comarcal da Xunta de Galicia».

El cuarto trabajo «Desarrollo local e inmigración: dos procesos destinados a encontrarse» de José Somoza Medina, profesor de geografía de la Universidad de León, supone una no por evidente, poco interesante reflexión sobre como esos dos procesos socioeconómicos que se están produciendo de forma simultánea en nuestro país y que deberían contemplarse de manera conjunta ya podrían complementarse.

Efectivamente, nos encontramos con una buena parte de nuestro medio rural con unos niveles de ocupación muy bajos, además un porcentaje elevado de esta población se encuentra altamente envejecida, a ello habría que unir su fuerte inmovilismo a lo hora de dinamizar el territorio que hace que muchos grupos de desarrollo rural no encuentren población que quiera asumir riesgos. Paralelamente asistimos a la llegada de familias de inmigrantes extranjeros que están no sólo asentándose en las grandes ciudades sino también en las cabeceras comarcales de las provincias interiores y como se deriva de los datos que aportan las profesoras Roser Mayoral y Dolores Sánchez Aguilera que han calculado el porcentaje de población residente extranjera sobre el total en los municipios menores de 10.000 habitantes en España, sorprende la gran cantidad de municipios rurales en que los residentes extranjeros suponen un porcentaje superior al 25%.

De lo anterior infiere el autor que parece evidente que la complementariedad de Desarrollo Local e Inmigración no es una idea descabellada, sino al contrario una

estrategia acertada en los proyectos actuales y una necesidad impuesta en los próximos años. Concluye José Somoza que no sólo no se debe negar la participación en los proyectos de desarrollo local a un colectivo que supone en muchos municipios rurales el 25% de la población, que destaca por su juventud y tesón, por su espíritu de sacrificio, por sus ganas de cambiar el mundo; sino que incluso, se les debería hacer coprotagonistas de todas las secuencias de los proyectos de desarrollo local.

La sexta aportación se titula «La preocupación por la ocupación de los geógrafos en España», realizada por José-León García Rodríguez, profesor del Dpto. de Geografía de la Universidad de La Laguna. El título hace justicia no sólo al contenido del trabajo, sino también al estado de ánimo en que nos encontramos muchos profesores universitarios que deseamos que nuestros alumnos cuando terminen la carrera no empiecen el primero, segundo, tercero... de paro, u ocupen puestos laborales que poco tengan que ver con sus estudios universitarios. En definitiva todos deseamos que sus esfuerzos académicos les permitan ser útiles, faciliten que se vean realizados y socialmente valorados.

Efectivamente todos los informes existentes sobre el tema nos dicen que la situación ha cambiado en los últimos años, pues de tener casi como única salida profesional la docencia, hemos pasado a ver emerger la figura del geógrafo profesional que sin lugar a dudas se va a convertir en predominante. La reforma de los planes de estudios de geografía ha sido una necesidad que ha tendido a que adecuemos nuestra disciplina a las nuevas realidades y demandas de la sociedad, a la par que ha incentivado un debate sobre las utilidades de nuestra disciplina y de los servicios que podemos realizar. Sin duda la Asociación de Geógrafos Españoles AGE así como posteriormente el Colegio de Geógrafos, que aglutinó a las distintas asociaciones de geógrafos profesionales existentes, están jugando un papel destacadísimo en la consolidación de la profesión de geógrafo. De entre esas salidas profesionales con mejor futuro laboral se encuentra el de «agente de desarrollo local», temática que junto a otras existe una fuerte competencia con otros profesionales es muy grande. Tanto es así que algunos geógrafos como R. Menéndez Fernández, califican la actual situación de estancamiento e incluso de contracción del mercado laboral de los geógrafos. Ante esta situación el autor se une a otros en la demanda apoyo institucional para la inserción profesional de los recién licenciados mediante fundamentalmente tres vías: las prácticas de alumnos de los últimos cursos en las empresas institucionales, la creación o consolidación de centros de investigación básica y aplicada que permitan la formación de becarios y técnicos especializados y el aumento de la oferta de enseñanzas universitarias de postgrado, que faciliten la formación específica de los licenciados en los ámbitos profesionales relacionados con las demandas del mercado de trabajo. Compartimos con García Rodríguez la necesidad de que la institución universitaria y el profesorado trabajen en apoyo a la tarea ya que la experiencia de implicación de los Departamentos, Institutos u otros organismos de investigación básica, aplicada o centros de cooperación para el desarrollo, ha sido ya muy positiva.

Finalizamos esta reseña con unas reflexiones de «Francisco Rodríguez Martínez, que cuando escribió estas líneas sobre «Los municipios y su papel en el desarrollo local. Reflexiones sobre una mesa redonda» ocupaba el cargo de Director de uno de

estos organismos de investigación, el Instituto de Desarrollo Regional de Granada. Cuando se vive la realidad, se escucha a la gente, como ocurrió en la mesa redonda que comenta Francisco Rodríguez, suelen salir los problemas que encuentran los municipios para lograr que su pueblo o ciudad se desarrolle y sin duda a mi juicio aquí se destacan algunos de los temas claves que obstaculizan el desarrollo local en nuestro país. Utilizaré textualmente sus palabras: «(...) la carencia de medios humanos, técnicos y, en definitiva, financieros con que afrontar el reto del desarrollo local en un mundo crecientemente globalizado (...). En este sentido está pendiente, desde luego en España, lo que se ha dado en llamar la segunda descentralización administrativa que, contando con las ya consolidadas autonomías, sea capaz de dotar a las entidades locales de todo lo necesario con rigor, viejas y nuevas, del desarrollo territorial a escala local. La solución no es fácil, y no depende sólo de voluntad política, ya que los desequilibrios y desigualdades son tan grandes o más a nivel de municipios como de regiones. El trasfondo político que una reforma de calado lleva consigo ha frenado hasta ahora los proyectos planteados en el seno de la FEMP y sus equivalentes regionales. (...)El desarrollo local se cimienta sobre los recursos humanos y territoriales y exige, por todo ello, una mentalidad nueva de los políticos y demás actores y agentes locales. Esto requiere tanta convicción como medios y es dudoso que todavía hoy, a pesar de las apariencias, muchos políticos o alcaldes españoles, de grandes, medianos o pequeños municipios la tengan. Por eso el desarrollo local sigue teniendo, en muchos casos más de apariencia que de realidad, más de crecimiento al estilo neoclásico que de proceso sostenible ambientalmente, socialmente y económicamente».

En definitiva un interesante libro que es fruto del trabajo y la ilusión de los miembros del más joven de los grupos de trabajo de la AGE, y que cumple plenamente con el objetivo que se marcó cuando se constituyó: «Serán fines generales del Grupo de trabajo los que establece la AGE en el artículo 1º de sus estatutos y, específicamente, los encaminados a profundizar en el conocimiento del Desarrollo Local, tanto desde las perspectivas de la teoría, la investigación, las aplicaciones prácticas y la gestión territorial. Aspira a ser, igualmente, un punto de encuentro para el debate con otros científicos y agentes que han hecho de la búsqueda de la calidad en la escala local uno de los asuntos centrales de su práctica profesional y ciudadana».

JUAN CARLOS MAROTO MARTOS